

que tres días después le informó que ya había encontrado una compañía que le ofreció dos millones de pesos al contado, material de guerra y medios seguros de adquirir recursos en mayor escala. En el convenio que celebró, quedaban comprometidas todas las rentas de Tamaulipas y San Luis Potosí, hasta el pago de la deuda y réditos, menos un veinte por ciento para los gastos de administración en dichos Estados. Estos recursos se consideraban suficientes para las fuerzas que tuviera el general Carbajal y las demás que el gobierno levantara.

Pero era mucho suponer, pues en el contrato celebrado con M. Daniel Woodhouse que se titulaba secretario y agente financiero de la «Compañía de tierras y minas de los Estados Unidos, Europea y de la Virginia Occidental,» únicamente se obligaba á pagar las libranzas con los productos de los bonos que se vendieran; y aunque el general Carbajal esperó que se concluiría otro contrato, según le fué ofrecido, poniendo á su disposición de tres á cinco millones de pesos en libranzas aceptadas por la compañía, la oferta no tuvo verificativo.

Según el parecer del ministro Sr. Romero, el general Carbajal había sido engañado, supuesto que la compañía que representaba Mr. Woodhouse era del todo desconocida, no tenía fondos en la casa que anunció ser de sus banqueros, ni en poder de la persona que señaló como su tesorero, y resultó que la compañía no contaba con crédito ni con fondos, y las personas que la componían, unas eran insolventes y otras supuestas; los que tenían recursos y crédito negaron pertenecer á dicha compañía y afirmaron que Mr. Woodhouse había usado del nombre de ellos sin su consentimiento ni autorización.

Cuando el general Carbajal estuvo convencido de que se le engañaba, retiró á Mr. Woodhouse el poder que le había conferido para la expedición de bonos, y el contratista ofreció reformar la Compañía.

El ministro Romero declaró desde entonces nulo el contrato, tanto por aquellos motivos cuanto porque el general Carbajal se había excedido de sus facultades, y las leyes del Estado de Nueva-York no permitían á la compañía negociar bonos mexicanos y construir ferrocarriles en México.

El general Carbajal se encontró en una posición muy difícil, pues había contraído compromisos que no le era posible cumplir con las ilusorias esperanzas en que se apoyaba el contrato de Mr. Woodhouse. Para salir de tan mala situación, arregló con Mr. J. N. Tifit, socio de la casa J. W. Corlies y Cia., las bases de un segundo contrato, que fué firmado el 11 de Septiembre de 1865. El gobierno mexicano, en vista de lo acaecido con el contrato de Mr. Woodhouse, lo declaró nulo; pero este contratista insistió en hacerlo valedero, y aun expidió bonos que el ministro de México declaró que eran falsos, así como otros expedidos por D. Antonio L. de Santa Anna. Mr. Woodhouse llevó el asunto ante el Congreso de su país y formuló acusación contra el ministro Romero y el gobierno mexicano, persistiendo en este negocio aun después de haber terminado la Intervención y el Imperio de Maximiliano.

La toma de Richmond, verificada el 3 de Abril, fué un gran acontecimiento para el porvenir del Imperio de Maximiliano, y superó por su importancia á todos los

asuntos pendientes; se creyó con justicia, que aceleraba el término de la guerra en los Estados Unidos, y por lo mismo era el principio de las graves dificultades que vendrían por la parte del Norte contra el Imperio, pues desembarazados del formidable enemigo doméstico, volverían su atención hácia México y procurarían la aplicación de la doctrina de Monroe. Reconstruida la Unión, sería impulsada á lanzarse contra el gobierno de Maximiliano, procurando con una guerra extranjera acabar los odios nacionales de la revolución separatista.

Los acontecimientos de los Estados Unidos se desarrollaron de una manera contraria á todas las previsiones de Napoleón III y de Maximiliano; los confederados sucumbieron y el Norte podía socorrer á Juárez, más que ántes, en la lucha que sostenía. Maximiliano pensó entonces atraerse los restos de los confederados y encargó al célebre comodoro Maury y al general Magruder, lo relativo á la colonización de México, creyendo llegar por ese camino al objeto buscado sin herir la susceptibilidad del gabinete de Washington, que á pesar de esas precauciones protestó contra el nombramiento de aquellos comisionados, y Maximiliano se vió en la necesidad de destituirlos de sus funciones.

Por otra parte, el doctor Gwin, que fué confederado y senador en el congreso norteamericano por el Estado de California, vino á México con una carta de M. Conté, jefe del gabinete del emperador Napoleón, recomendando al Mariscal Bazaine que apoyara los proyectos que el senador confederado tenía respecto á Sonora. Bazaine aplazó el asunto; pero al insistir se vió obligado Maximiliano á protestar públicamente. Muchos periódicos de Nueva-York y Lóndres hicieron en este asunto revelaciones importantes, y alguno manifestó que el plan de M. Gwin consistía en aumentar los recursos de México para que se pudieran cubrir las deudas contraídas con Francia. El Diario Oficial de México, de 26 de Junio (1865) protestó enérgicamente contra el proyecto y declaró que el gobierno no solamente no era cómplice, sino que se opondría al asunto con todas sus fuerzas.

El «Express,» periódico americano, anunció que Mr. Gwin iría á establecerse en Arízpe, Sonora, y que le apoyarían tropas del mariscal Bazaine.

Mr. Gwin había conferenciado varias veces con el Emperador Napoleón, y le había expuesto su proyecto de activar la inmigración de los confederados americanos al territorio de México, fijando á los colonos en Sonora por concesiones excepcionales. Mr. Gwin quería ante todo la presencia de la bandera francesa en aquella provincia, como una garantía, y esto explica que hubiese obtenido de Mr. Conté la carta para el mariscal Bazaine. Se pensaba establecer un protectorado que encubrirían los colonos extranjeros y mexicanos; quedaba Sonora en su calidad de provincia mexicana; pero durante quince años permanecería bajo la protección inmediata y soberana de la Francia, que pagaría al gobierno mexicano una renta de diez por ciento sobre la exportación de los metales preciosos. Esta combinación que propuso el Senador suriano, pondría al gobierno mexicano en aptitud de pagar la deuda contraída con la Francia. El proyecto de Mr. Gwin se completaba con dar á los soldados del cuer-

po expedicionario que concluyeran su tiempo de servicio, cierta porción de terreno para que lo explotaran, ó un tanto en la explotación de las minas.

En estos términos fué firmada una convención entre los ministros Arroyo y Montholon, documento que duerme en el Ministerio de Negocios extranjeros en Paris, y ya se había querido que Maximiliano, ántes de aceptar la corona, reconociese los actos de la Regencia, comprendiendo ese asunto que Almonte había aceptado; pero que reprobó Maximiliano cuantas veces se le propuso, y de ello hicieron mérito sus defensores cuando fué juzgado en Querétaro.

La protección de Napoleón III á Mr. Gwin, daba al asunto una gravedad que no podía escaparse á nadie, y provocó escritos muy duros en la prensa opositora de México, al grado de que el Mariscal se vió obligado á intervenir. El asunto tuvo eco aun en Francia, diciendo en Paris "La Presse," que la prensa pequeña de México no cesaba de esparcir rumores alarmantes sobre la falsa suposición de la cesión de Sonora, y acerca de la actitud que en el asunto asumían los Estados Unidos, viniendo á dar por resultado el odio popular en México contra los extranjeros; y que se arrojaba también por medio de caricaturas, el ridículo sobre las tropas europeas y el menosprecio sobre lo que era más digno de respeto.

Agraváronse las condiciones entre los Estados Unidos y el Imperio de Maximiliano, al ocurrir el 14 de Abril en el teatro Ford, de Washington, el asesinato del Presidente Lincoln por el actor Wilkei Booth, y la tentativa contra el ministro de Relaciones Mr. Seward, herido en su propia habitación. A la vez se sabía que el general en jefe de los confederados, Lee, se había entregado prisionero con todo su ejército al general Grant y que se rendía el general Johnston. Los intervencionistas y los adictos á Maximiliano perdían otra esperanza, pues Mr. Lincoln jamás fué hostil á la Francia, ni al Imperio mexicano, con el cual guardó la más estricta neutralidad. En presencia de tan graves acontecimientos, exclamó "La Estafette:" "los días de prueba se acercan." El Vice-Presidente Johnson, cuyas opiniones contra el Imperio eran tan conocidas, prestó juramento y se hizo cargo del gobierno en los momentos en que concluía la colosal revolución norte-americana.

También en la frontera del Sur perdía el Imperio Mexicano una esperanza. Moría en el mismo día que Lincoln, el Presidente de Guatemala D. Rafael Carrera, Dictador vitalicio en aquella Nación por muchos años. Esa muerte fué otro mal para el Imperio de Maximiliano, reconocido y apoyado por Guatemala.

La aurora de la paz asomaba por fin en los Estados Unidos, mostrándose propicio á los hombres del Norte el hado de la guerra. Richmond había caído en poder de ellos el 3 de Abril y Lee, el guerrero indomable, el alma de los ejércitos del Sur, se había rendido el día 9 con todo su ejército; el triunfo del Norte fué definitivo, y aunque parecía haberlo disminuido la muerte de Lincoln, no era ésta sino una sombra proyectada en el cuadro de luz que circundaba á los hombres del Norte.

De pronto, la muerte del Presidente Lincoln pareció no tener influencia real é inmediata sobre los acontecimientos que se verificaban en México, y tan sólo conmovió por un instante, pues en nada varió la política de los Estados Unidos para con

el Imperio; los republicanos mexicanos que lo combatían, continuaron en sus esfuerzos, y la parte del territorio que no estaba ocupada por tropas francesas, siguió utilizando los elementos de resistencia que en nada se modificaron.

A lo largo del Río Bravo y en el camino entre Matamoros y Monterrey, dábanse frecuentes combates entre imperialistas y republicanos, con éxito vario, teniendo éstos fija la vista en el puerto de Matamoros, cuartel general de D. Tomás Mejía, quien se esforzaba en restablecer las comunicaciones entre los Estados que formaban la demarcación de su mando. En ese puerto había, además de las tropas de Mejía, otras francesas y belgas que pasaron á reforzarlo desde que el general Negrete lo amenazó.

Al terminar la guerra civil de los Estados Unidos se encontraba Napoleón III en Argelia. El ministro de la Guerra aprobó á Bazaine la concentración de las fuerzas en el Norte de México, tanto para proseguir las operaciones contra Juárez, á quien á todo trance querían arrojar del territorio mexicano, acabando con la bandera que servía de centro á los republicanos, como para estar prevenidos contra los embarazos que pudiera ocasionar el fin de la guerra entre federales y contederados.

Mostrábase el gobierno francés más conmovido que Bazaine por los acontecimientos de Norte-América, previendo que podrían ocasionar serios peligros para México. La misma Emperatriz-Regente en Francia, escribía al comandante en jefe: "Temo que las noticias de América hayan asustado un poco al Emperador y la Emperatriz de México, aun más allá de lo que señalan las circunstancias; pero felizmente vuestra carta nos ha tranquilizado. Hay que agregar que recibimos amistosas seguridades de la América, las que es necesario aprovechar sin olvidar la prudencia; y creo que el gran paso debe ser, impedir lo que pueda servir de presa á la opinión para dirigir las pasiones contra nosotros, peligro que no puede presentarse si se opera con firmeza y con cuidado en las fronteras."

Bazaine había tomado todas las precauciones necesarias para combatir las agresiones que pudieran provenir de la frontera del Norte; había hecho que los ingenieros levantaran en diversos lugares reductos fortificados, para abrigar á las tropas mexicanas que esperaba oponer á los invasores; ya había procurado sondear la opinión de los principales jefes republicanos, y, según afirmó, con pocas excepciones le habían prometido su concurso, aunque es probable que no fuese la oferta tan llana como afirmó el Mariscal.

Al tenerse en Paris la noticia de la caída de Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza ofensiva y defensiva y hacer causa común contra los Estados Unidos, para el caso en que éstos atacaran el Canadá ó México; pero fracasó el intento recibiendo una negativa muy terminante.

A consecuencia de los sucesos acaecidos en los Estados Unidos, volvió á ser debatida la cuestión sobre inmigrantes á México, creyendo los imperialistas que los confederados perseguidos, desterrados y vilipendiados por los del Norte, buscarían aquí refugio presentándose al Imperio que debería acogerlos, darles una patria y convertirlos en un dique contra el torrente que podría desprenderse en lo futuro contra

la Monarquía. Opusieronse algunos periódicos á tal suposición, porque tanto el Norte como el Sur abrigaban tendencias hostiles al Imperio. y la causa que separaba á una y otra fracción las podría reunir despues, viniendo á ser un peligro lo que se creía un valladar. Con este motivo, Mr. Thiele, antiguo periodista francés en California, y entónces redactor de la "Era," recordó lo acaecido con la inmigración americana en Texas y California.

La caída de Richmond, la rendición del ejército de Lee, el admirable desarrollo de los planes del general Grant, que dieron por resultado inevitable el término de la guerra de los Estados Unidos, todos estos sucesos marcaron el principio de la era en que aquella Nación habría de vengarse y hacerse respetar, de los países europeos que se habían entremetido en los asuntos de América; en éste sentido se dictaron desde el mes de Abril algunas disposiciones por el gobierno de Mr. Lincoln. Véase claramente un cambio de política que se prosiguió aun después del asesinato del Presidente, consumado el 14 de Abril. Mr. Johnson, aunque aparentando neutralidad, continuó fiel amigo de la causa republicana en México y adversario decidido de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano. Aunque le disgustaban las contemporizaciones con la Francia, fué recibido en Washington como representante de su país, el marqués de Montholon, conocido por sus declaradas simpatías en favor del Sur y tachado allá por haber representado á su gobierno cerca del de Maximiliano, circunstancia que lo desacreditaba ante pueblo de los Estados Unidos, y era causa de complicación en las dificultades existentes.

Derogada la orden que prohibía la exportación de armas y municiones, poco tardaron los republicanos de México en proveerse con abundancia de esos indispensables artículos de guerra, y de pronto empeoró el fatal estado en que ya se encontraban los asuntos del Imperio mexicano.

El general Grant, su reconocido enemigo, habia hecho tentativas por intermedio del general Wallace, para atraer á varios jefes confederados y conseguir que el Estado de Texas abandonara la causa del Sur ó ingresara en la Unión, en el concepto de hacer la guerra á México imperial y por consiguiente á la Francia. Había de servir Texas de base de operaciones y abastecimientos. Los confederados no accedieron á la propuesta.

El "Times" de Nueva-York, reconocido como periódico semi-oficial del gobierno de Washington, aseguró en un notable artículo que, concluida la guerra civil que sostenia el Sur, seguiría otra campaña en México contra Maximiliano, porque era necesario proteger á un vecino que trataba de sacudir el yugo del opresor extranjero, conducta que se basaba en el derecho de gentes, comprendida explícitamente en la doctrina Monroe y apoyada en innumerables precedentes extranjeros. Afirmó aquel periódico que no había pruebas de que la mayoría del pueblo mexicano prefiriese la monarquía con Maximiliano, y sí era un hecho que un ejército francés ocupaba á México.

Se alegaba que no podía ser aceptada en este país la obra de los franceses, cuando en todas las poblaciones ocupadas por los republicanos era celebrado el aniver-



*Don Ignacio Triqueros,*

Alcalde municipal de la ciudad de México en la época del Imperio. Tomó posesión del puesto en Enero de 1866. A su celo y filantropía, se debieron mejoras de grande importancia.